



# CANTAR, UN CAMINO DE ESPIRITUALIDAD

MARIELA SABIO

**N**ací en la ciudad de Buenos Aires, y desde hace ya quince años, vivo en la ciudad de El Calafate, situada en la Provincia de Santa Cruz, que forma parte de la Patagonia argentina. Principalmente interpreto temas de tango y folclore argentino. Desde mi experiencia personal, cantar es una manera intensa y profunda de comunicación. Una conexión íntima con la emoción, y con el propio cuerpo. Una experiencia totalizadora que permite resonar con el aire que se proyecta a través de la voz.

Tuve la oportunidad de cantar en espacios abiertos y muy hermosos, frente a glaciares, en medio de escenarios rodeados de cerros, y así también en ambientes pequeños y cálidos. Ciertamente, la belleza del entorno es muy inspiradora, al mismo tiempo que lo es la belleza que se genera en el encuentro, entre el autor, compositor y el intérprete, entre los personajes del texto y las propias emociones o vivencias, entre los músicos, entre el intérprete y el público; un encuentro humano y conectado desde una expresión sincera y auténtica.



Las experiencias más memorables son aquellas que nos emocionan, y para mí, muchas de ellas están ligadas a la música.

Es una actividad en la que el trabajo en equipo es importante, al mismo tiempo que el trabajo personal. La preparación previa, el tiempo de maduración, y el ensamble resultan necesarios para transmitir los temas musicales que fueron seleccionados y que son comunicados desde un estado de relajación, aunque con la fuerza que importa la interpretación de algunos de sus textos.

La dinámica entre el interior de quien comunica y aquello que se transmite requiere de entrega; en definitiva, es uno mismo que se da a través del canto, con su percepción del mundo, con sus posibilida-

des, con su forma particular de comunicar, con su bagaje de experiencia y sus saberes aprendidos también de otros intérpretes que han hecho su propio camino.

Resulta también interesante el hecho de poder expandir el conocimiento y la empatía a través de los temas que se interpretan. La comprensión de su contexto, de las características de los personajes y lugares que se describen, los matices y vivencias sobre las emociones humanas con las particularidades de cada perspectiva.

Me gusta mucho un poema titulado "Destino del canto", de un gran poeta y músico argentino, Atahualpa Yupanqui. Desde una simplicidad reveladora describe, de algún modo, la vocación del artista que

aparece como una luz en un camino propio y comunitario, una luz que se da; no para vanidad de quien la porta, sino para revelar experiencias vitales compartidas. "La luz que alumbró el corazón del artista es una lámpara milagrosa que el pueblo usa para encontrar la belleza en el camino..."

El canto, en definitiva, considero que es una experiencia espiritual, de profunda conexión con uno mismo, y con otras personas, una experiencia que transforma y que invita a continuar en un camino de autenticidad al mismo tiempo que de transformación, de crecimiento personal, de vivencia plena en ese acto de comunicación artística.